

Acartonados y prosopopéyicos

¿Cuál es su hobby?

Entrevistas radiales

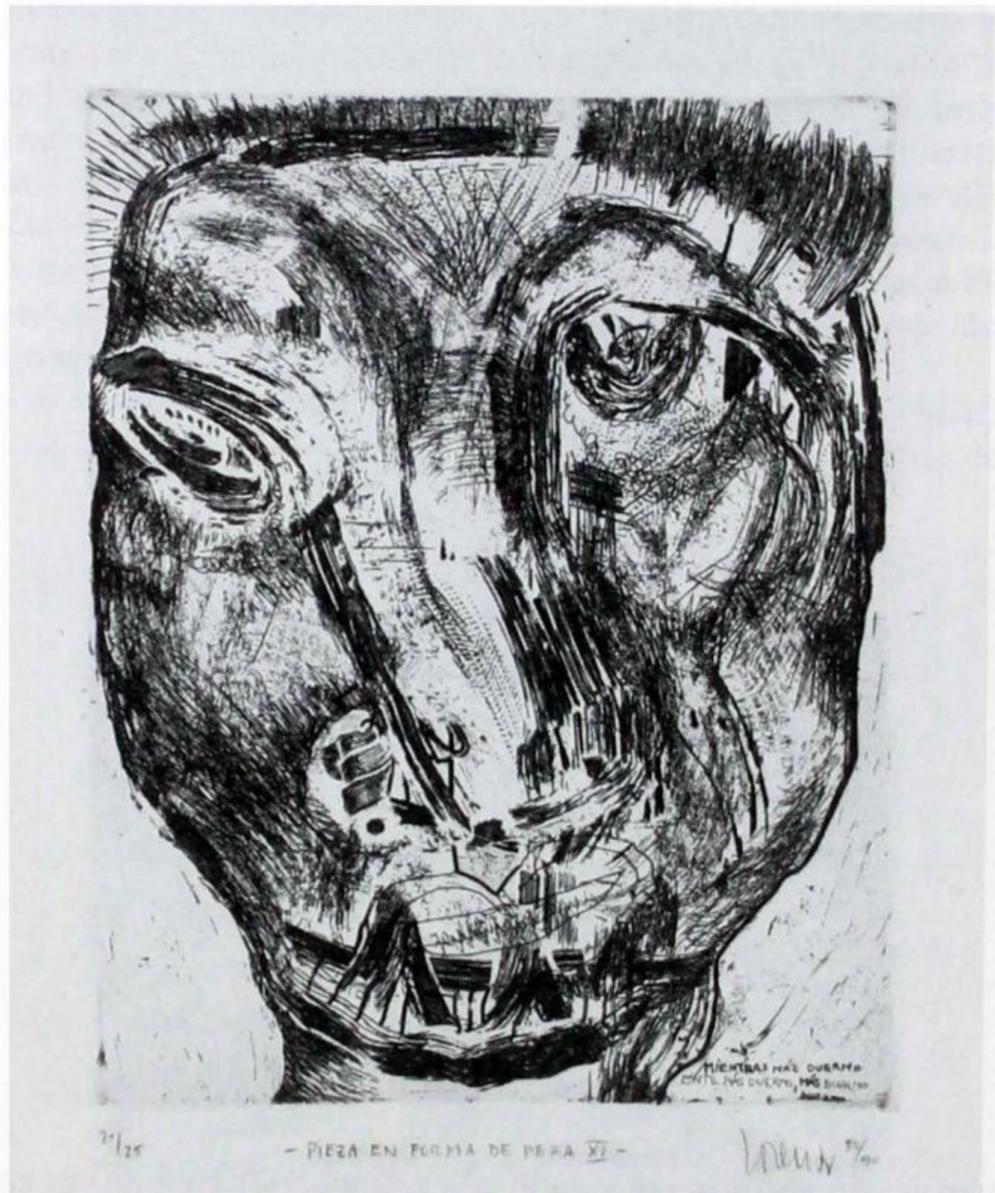
Arturo Camacho Ramírez

Aguilar, Bogotá, 2004, 353 págs.

Con el nombre de *¿Cuál es su hobby?* hizo el poeta Arturo Camacho Ramírez (1910-1982) una serie de entrevistas radiales que tuvieron su etapa inicial por allá en la década de 1950. A finales de esa misma década las continúa, para retomarlas una vez más en 1964. Son conversaciones ágiles y brillantes en las que participan personajes de las letras, la política, la plástica, la ciencia, etc. Ahora Aguilar nos entrega una selección de esas entrevistas en un tomo que viene acompañado de un disco compacto con las voces de los cincuenta entrevistados. Son ellos Enrique Uribe White, Enrique Caballero Escovar, Juan Lozano y Lozano, José María Alfaro y Polanco, Carlos Holguín Holguín, Abelardo Forero Benavides, Augusto Ramírez Moreno, Hernando Téllez, Lucas Caballero Calderón, Víctor Mallarino, José Umaña Bernal, Otto de Greiff, Ignacio Gómez Jaramillo, Germán Arciniegas, Oswaldo Díaz Díaz, Alfonso Bonilla Naar, Andrés Samper Gnecco, Abel Naranjo Villegas, Álvaro Mutis, Gabriel García Márquez, Otto Morales Benítez, Gerardo Valencia, Antonio García, Jaime Paredes Pardo, Gerardo Molina, Julio César Turbay Ayala, Carlos López Narváez, Jorge Elías Triana, José Prat, Eduardo Zuleta Ángel, Alfonso López Michelsen, José Francisco Socarrás, Eduardo Caballero Calderón, Mario Laserna Pinzón, Belisario Betancur, Antonio Panesso Robledo, Fabio Lozano Simonelli, Hernando Martínez Rueda, Pedro Gómez Valderrama, Fernando Mazuera Villegas, Eduardo Guzmán Esponda, Marta Traba, Agustín Nieto Caballero, Alfonso Castillo Gómez, Hernando Santos Castillo, Félix Restrepo, Alfonso Palacio Rudas, Roberto García

Peña, Álvaro Gómez Hurtado y Fernando Gómez Martínez. (Hago la enumeración de los personajes, un tanto aburridora, pues de esta manera me parece que puedo ahorrarle tiempo a quien —pasados otros cincuenta años— quiera ubicar a alguno de ellos).

construcción de barcos de madera a escala, o cultivar su jardín —como quería Voltaire— que tener una inmensa colección de corbatines traídos por sus correligionarios desde los más remotos lugares del orbe, sin duda para solicitarle favores, como Turbay Ayala. ¡No! Como tampoco



Estas entrevistas, que se realizaron para la Emisora HJCK —la generosa empresa cultural fundada por Álvaro Castaño Castillo y su esposa Gloria— tienen la gracia de que hablan de todo y de nada. Con frecuencia arrancan con unas disquisiciones sobre lo que debe ser un *hobby*, o sobre la pertinencia del término en nuestra lengua, para luego entrar en materia: cuál es el *hobby* del entrevistado. Casi todos ellos coinciden en que un *hobby* es una ocupación paralela a la profesión, que se ejerce más o menos con habilidad —y con mucho deleite— pero que no produce réditos. Algunos de ellos, sin embargo, parecen confundir esa actividad con la del coleccionista. No es lo mismo tener como *hobby* la

me parece que jugar al golf o al tenis sea un *hobby*. Es verdad que existen personas que hacen del golf o del tenis su profesión, pero de resto casi todo el mundo juega esos deportes como entretención o como pasatiempo y para hacer ejercicio, pero eso dista mucho de ser un *hobby*. Un abogado que en sus ratos libres hace un pequeño estante para su biblioteca en el garaje de su casa —dejando el piso lleno de virutas crespas como si hubieran motilado a alguno de los Gómez Hurtado, según la ocurrente anotación de Klim— tiene en la carpintería un verdadero *hobby*, por ejemplo, ya que ésa no es su profesión, pero es una actividad en la cual se desenvuelve con pericia y lo distrae de sus quehaceres, de

la misma manera que varios políticos se dedican a pintar los fines de semana, sin mayores pretensiones, a la manera de Churchill.

ven cronista que había publicado algunos cuentos, tenía una primera novela en prensa y quería ser Gabriel García Márquez, como en efecto lle-



Mucho se conoce de la personalidad de los entrevistados. Algunos resultan ser bastante más agudos de lo que suponemos, por el conocimiento que de ellos se tiene, como es el caso de Julio César Turbay Ayala, quien, para nuestra sorpresa, es un punzante observador de sus colegas de la política, a quienes mira con malicia y sorna conociéndoles sus ambiciones y trayectoria. Otras de estas conversaciones, en cambio, resultan ser menos divertidas y en algunos casos francamente aburridas. Pero en general es un buen compendio de charlas en las que Camacho Ramírez sabe sacar lo mejor de sus interlocutores, anotándose de paso unos buenos puntos a su favor, como en la charla sostenida con un simpático periodista costeño, quien para esas calendas era apenas un jo-

garía a serlo. Una de las cosas que más gracia tiene este libro es que, en la primera etapa, el programa era patrocinado por una famosa casa de licores españoles y el invitado debía mencionar de manera espontánea y natural la marca del licor, y en no pocas ocasiones esa mención resultó muy ingeniosa y disparatada, como cuando Álvaro Mutis, hablando del asesinato como su *hobby* predilecto, dice que, para ablandar un poco a sus víctimas, les proporcionaba un poco del licor que se quería promocionar.

Llaman la atención dos cosas en esas conversaciones íntimas e informales: la gran cultura que por lo general tienen los entrevistados y —¡por supuesto que las épocas cambian!— su forma de hablar. Ya nadie habla en Colombia de esa manera flo-

rida, nadie hace esos preámbulos ni utiliza esa cortesía un tanto acartonada y prosopopéyica con la que se expresaba la intelectualidad de aquellos tiempos. Sin duda todo el asunto *mediático* de los tiempos que corren ha cambiado la forma de hablar en el mundo entero, y para esos días, no tan remotos en verdad, todavía se utilizaban muchos giros literarios en el habla corriente.

No estaría mal que en la radio se hicieran programas de esta índole actualmente. Muchas veces conocemos más de un entrevistado mientras habla de nimiedades, que cuando se propone hablar con hondura sobre temas trascendentes. La vida, ya lo dijo alguien, es lo que pasa mientras andamos ocupados haciendo otras cosas.

FERNANDO
HERRERA GÓMEZ

Boris es la enciclopedia viviente del ajedrez colombiano

Jaque al olvido

Boris de Greiff

(prólogo de Belisario Betancur)

El Navegante Editores, Bogotá, 2004, 197 págs.

Uno de los principales protagonistas de este libro, el maestro Miguel Cuéllar Gacharná (1916-1985), nos dijo un día a varios jóvenes que estábamos reunidos en el antiguo y desapacible recinto en que funcionó durante muchos años la Liga de Ajedrez de Bogotá, en la carrera 7.^a, llegando a la calle 19: "A uno le va en la vida según el tiempo que le dedique a cada actividad. Yo fui al mismo tiempo campeón nacional de ajedrez y campeón nacional de billar. Y supe que si quería seguir siendo campeón de algo, tenía que abandonar una de las dos actividades".